



**“GESTIONAR CON SENCILLEZ.
Mitos y realidades del liderazgo”.**

PABLO MAELLA

Ed. Profit Barcelona 2008

A lo largo de las dos últimas décadas la literatura sobre el liderazgo ha agotado casi todos los adjetivos del diccionario al usarlos para calificar el liderazgo. En escuelas de negocios y en la formación interna es uno de los cursos más populares. Y por buenas razones, ya que ofrece mucho y enseña bastante. Sin embargo la aplicación de la doctrina es complicada y lo que funciona en un contexto falla en otros. Pablo Maella se propuso desmitificar el liderazgo tal como se concibe en la versión “canónica” y para ello recorre y desmonta uno a uno los mitos

constitutivos de la doctrina: La motivación, la satisfacción, el compromiso, la persuasión, el desarrollo de las personas y el buen feeling. Dedicar un capítulo a cada uno para mostrar que se basan en sentido común con débil contraste empírico, de modo que la aceptación a priori y la actuación para conseguirlos, por más que parezca lógica, no guarda relación con los resultados que se obtienen. Por el contrario, en algunos casos debilitan el desempeño y, en muchas ocasiones hacen que cualquier alteración tenga un efecto perjudicial.

El libro se configura como una serie de tesis y proposiciones que se van explicando e ilustrando con ejemplos precisos y pertinentes para permitir acotar cada tema y dar pie a un nuevo enunciado. Las personas con experiencia empresarial serán capaces de usar lo que leen para comprender mejor su práctica cotidiana, a la que, a su vez, verán reflejada en las situaciones que sirven de apoyo al texto. El trabajo de desmitificación concluye con una exhortación –convinciente– a la gestión sencilla que trata a los colaboradores como adultos, intervenir lo menos posible y sólo en lo relevante, centrarse en la gestión del negocio y las variables del rendimiento de las personas, exigir, hablar claro, clarificar expectativas, dialogar, respetar a las personas como son, dar ejemplo y seleccionar y despedir adecuadamente.

El libro se ha escrito para que se lea agrado: las referencias son las precisas y se llevan al final, los ejemplos son cercanos, la redacción es concisa y el lector no precisa de introducciones ni segundas partes para comprender y asimilar lo enuncia y explica. ■

Joaquín Trigo Portela